

«EL ANGEL DE JEHOVA» — PARTE 2

Balaam y la Bestia

Sexto, el ángel de Jehová, junto con una muda bestia de carga, detuvo la locura de un profeta, Balaam. Mas tarde, un profeta interesado estaba en camino a hacer tratos con los enemigos de Israel, los Moabitas. Esta montado en una asna. Números 22:22 dice que Dios estaba muy enojado con Balaam, y «el ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo». La presencia divina era visible para la asna pero no para Balaam. La asna se apartó y Balaam procedió a azotar la pobre bestia. Cuando Balaam finalmente consiguió que la asna regresara al camino, el ángel apareció de nuevo, bloqueando el camino. Esto forzó de nuevo a la asna a colocarse contra la pared, apretando el pie de Balaam. Enfurecido, el profeta golpeó a su asna. Una tercera vez el ángel bloqueó el camino. Esta vez, la asna no se dirigió a la derecha o a la izquierda. Simplemente procedió a echarse en el camino — un acto que enfureció a Balaam. Sacó prontamente su palo y procedió a azotar la bestia sin misericordia. Luego Dios hizo una cosa maravillosa. ¡Abrió la boca de la asna y ella empezó a hablarle a Balaam! «¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces?» (Núm. 22:28). Balaam estaba tan fuera de sí que no se dio cuenta de lo que estaba haciendo — ¡empezó una conversación con su asna! ¡Me pregunto que estarían pensando sus siervos de esta escena fantástica! Finalmente, Dios abrió los ojos de Balaam y ve lo que la pobre asna había visto hacia rato — «al ángel de Jehová que estaba en el camino, y tenía su espada desnuda en su mano» (Núm. 22:31). Esto aterrorizó al profeta casi fuera de su juicio. El ángel dijo a Balaam «la palabra que yo te diga, esa hablarás» (Núm. 22:35). Cuando Balaam finalmente arribó a su destino dijo al rey Moab, «La palabra que Dios pusiere en mi boca, esa hablaré» (Núm. 22:38).

Josué y el Hombre Con la Espada Desenvainada

El séptimo hombre en ver al ángel de Jehová era un hombre cuyo nombre es como ese de Jesús - Josué. Ambos nombres significan «Jehová es la salvación». Justo antes de la caída de Jericó, Josué estaba cerca a la ciudad predestinada cuando alzó sus ojos y vio a un hombre que estaba delante de él (Josué 5:13). Como la figura ante Balaam, tenía una espada desnuda en su mano. Josué searma de valor y pregunta a la imponente figura si está con Israel o con Jericó. «No», fue la respuesta que vino del extraño. «Como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora» (Josué 5:14). Al escuchar esto, Josué se postra en tierra — ¡y adora! Es altamente importante que a él no le es dicho que detenga la adoración. La aterradora figura debe haber sido mas que un hombre, porque los hombres no deben ser adorados. El apóstol Pedro le dijo a Cornelio «llevántate» porque él (Pedro) también era un hombre (Hechos 10:26). La figura también debe haber sido mas que un ángel, porque la adoración a los ángeles está prohibida en la Biblia (Col. 2:18; Ap. 22:8-9). No está más allá de la razón pensar que la figura era esa de Dios Mismo o el Verbo preencarnado, Jesucristo. En efecto, Josué llama a la figura «mi Señor» (Josué 5:14). La respuesta del príncipe del ejército de Jehová es mas interesante: «Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo» (Josué 5:15). ¿Suena familiar? Debería. Casi las palabras exactas que Moisés escuchó en la zarza ardiente, de Dios Mismo (Exodo 3:5). ¿Una coincidencia? No lo creemos.

La Experiencia del Fuego Ascendente de Gedeón

En el libro de Jueces, el ángel de Dios apareció a Gedeón debajo de la encina en Ofra (Jueces 6:11). Gedeón había estado sacudiendo el trigo en el lagar para esconderlo de los madianitas. El ángel trató de asegurarle a Gedeón que Jehová estaba con él (Jueces 6:12). Gedeón pregunta en voz alta, «si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto?» (Jueces 6:13). Note un cambio importante en el texto. En el versículo 14, Dios Mismo habla al atribulado

ANOTACIONES

Gedeón: «Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas». Gedeón lo llama «Señor» en el versículo 15. Le pide una señal de que es realmente con Dios con quien habla. Recibiendo el permiso divino, Gedeón prepara pan y carne para una ofrenda. Ahora el **ángel** le dice que coloque el pan y la carne sobre la peña y bierta el caldo (Jueces 6:20). El ángel toma su báculo y toca la carne y el pan. ¡Ocurre una cosa increíble! El fuego subió de la peña y consumió la carne y el pan. Al mismo tiempo, el ángel desapareció. Como el entendimiento de Gedeón se aclaró lentamente, exclama, «Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara» (Jueces 6:22). Pero Dios no ha dejado la presencia de Gedeón después de todo, porque él escucha a Dios hablando, «Paz a ti; no tengas temor, no morirás» (Jueces 6:23). ¿Por qué le debía ser asegurado a Gedeón que no iba a morir si la figura con que se había encontrado no era Deidad? Muchas personas habían visto ángeles antes y, aunque estuvieron profundamente atemorizadas, no estuvieron en peligro de morir. El temor de la muerte vino a causa de ver a Jehová (Exodo 19:21). Aliviado, Gedeón edifica un altar para Jehová y lo llama «Jehová-salom» [«Jehová es Paz»] (Jueces 6:24). El prosigue para llevar a cabo las grandes proezas para Dios.

Los Padres de Sansón

Los padres del hombre más fuerte de la Biblia, Sansón, fueron privilegiados en ver al ángel teofánico. La madre de Sansón fue la primera de los dos en ser visitada por el ángel de Dios. Ella era estéril, incapaz de tener hijos. Un día el ángel se le apareció inesperadamente y le dijo que a pesar de su condición de esterilidad, iba a concebir y tener un hijo. Le fue mandado a no beber vino ni a comer nada inmundo porque el hijo sería Nazareo. Ninguna navaja debía tocar su cabeza. El sería el libertador de Israel de los odiados Filisteos (Jueces 13:2-5).

Más tarde, la madre de Sansón describe el ángel a su esposo, Manoa, un Danita. Ella dijo, «Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, temible en gran manera» (Jueces 13:6). Manoa luego ora a Dios y le ruega que envíe de nuevo al hombre para que les enseñe como levantar al niño (Jueces 13:8). Dios bondadosamente contesta la oración de Manoa y el ángel reaparece a su esposa en el campo. Ella corre a encontrar a Manoa y él viene y pide la guía del ángel en cómo debe levantar al muchacho. El ángel nuevamente da las instrucciones que le había dado al principio a la esposa de Manoa. Después de esto, Manoa invita al ángel a quedarse para la cena. El ángel consiente pero dice que no comerá el alimento. Les dice que lo ofrezcan como un holocausto a Jehová. En este punto de la historia aprendemos que «No sabía Manoa que aquél fuese el ángel de Jehová» (Jueces 13:16). Quizás confundido por la extraña solicitud, Manoa (como Jacob) pregunta al ángel su nombre. El ángel contestó, «¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable? La Versión Dios Habla Hoy tiene «Es un secreto maravilloso». La Versión Moderna tiene «maravilloso». El Mesías, acorde al profeta Isaías, sería llamado «Admirable» (Isa. 9:6).

Manoa toma un cabrito y lo ofrece juntamente con una ofrenda. A medida que él y su esposa miraban, el Señor hizo una cosa maravillosa. ¡El ángel de Jehová subió en la llama del altar! (Jueces 13:19-20). Atolidrados, Manoa y su esposa se postraron en tierra, comprendiendo al fin que era el ángel de Jehová (Jueces 13:21). Manoa exclama, «Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto» (Jueces 13:22). Pero su esposa razona que si Dios hubiera querido matarlos, no habría aceptado el holocausto de ellos (Jueces 13:23). A pesar de haber estado en la Presencia Divina, Manoa y su esposa hallaron gracia, ella tiene un hijo, Sansón, y este se convierte en un juez notable en Israel.

David y el Destructor de Jerusalén

La 10^a vez que el ángel de Dios aparece a los hombres en el Antiguo Testamento es quizás la mas aterrorizadora de todas. El rey David, tentado por Satanás, censa al pueblo de Israel (1 Crón. 21:1). La cosa desagrada a Jehová y castiga a Israel. Setenta mil Israelitas caen en una terrible plaga (1 Crón. 21:14). El ángel de Dios

ANOTACIONES

es enviado luego para destruir la misma ciudad santa - Jerusalén (1 Crón. 21:15). David, para este tiempo sumido en la angustia, levanta los ojos y ve una escena espantosa. El ángel de Dios está colocado entre el cielo y la tierra. Tiene una espada desnuda en su mano. La espada está extendida contra Jerusalén. David le implora a Dios que no permita que continúe la plaga sobre Jerusalén sino sobre él mismo y su familia (1 Crón. 21:17). El ángel ordena al profeta Gad que le diga a David que edifique un altar para Jehová (1 Crón. 21:18). David así lo hace y Dios contesta con fuego desde el cielo. Dios también habla al ángel quien guarda su espada y la plaga es detenida (1 Crón. 21:27).

La Visión de Zacarías del Hombre en el Caballo Alazán

Zacarías, un profeta contemporáneo con Hageo, recibió una serie de ocho visiones de Jehová. En la primera visión (Zac. 1:7-17), el ángel de Jehová apareció a Zacarías entre los mirtos, cabalgando en un caballo alazán. Otros jinetes estaban con él, montados en caballos alazanes, overos y blancos. Sorprendido, Zacarías pide una interpretación al ángel a la mano de quiénes son estas figuras. El jinete del caballo alazán (v.8) es identificado como el ángel de Jehová (v.12-13). El comentario de Clarke, «Un ángel en forma de hombre; se supone que es el **SEÑOR JESUS**; quien parece haber aparecido a menudo en esta forma, como un preludio a su encarnación; véase Josué 5:13; Ezeq. 1:26; Dan. 7:13; y 10:5. El mismo, que probablemente apareció a Josué con una espada desnuda, como el **Príncipe del Ejército de Jehová**. Josué 5:13-15» (**Comentario de Clarke**, Vol. 4, Pág. 769). Los jinetes de los otros caballos en los mirtos son probablemente ángeles, quienes han salido por toda la tierra (v.10-11). Nuevamente citamos a Clarke: «Probablemente señalando las **órdenes diferentes** de ángeles en el ejército celestial, quienes son empleados por Cristo en la defensa de su Iglesia. Los diferentes **colores** pueden señalar los **grados** de poder, autoridad, y excelencia, de las naturalezas angélicas que son empleadas entre Cristo y los hombres» (Ibid, Pág. 769).

El mensaje del ángel de Jehová a Zacarías es este: aunque el pueblo de Dios ha estado cautivo en Babilonia por 70 largos años (1:12), ellos van a regresar a su tierra natal y, entre otras cosas, reedificar el templo amado (1:16). Ciertamente, este es el tema recurrente en la primera mitad del libro de Zacarías (1-8). La última mitad del libro trata con las profecías con respecto a la venida de Cristo y las glorias de Su reino.

El ángel de Jehová y la interpretación del ángel aparecen a Zacarías en las siete visiones adicionales:

«Los cuatro cuernos y los cuatro carpinteros» (1:18-21), enseñando que los enemigos de Israel están destruidos ahora y no habrá ya más oposición a la construcción de la casa de Dios.

«El varón con un cordel de medir» (Cap. 2), enseñando que Jerusalén se expandirá hasta crecer más que sus murallas, y que Dios será su mejor defensa.

«Josué, el sumo sacerdote, vestido con vestiduras viles que representan el pecado de él mismo y del pueblo es limpiado y le es dado el encargo del templo». El es un tipo del Mesías-Renuevo que viene que quitará toda la iniquidad. Capítulo 3.

«Un candelabro con siete lámparas alimentado por dos olivos silvestres», enseñando que el pueblo de Dios recibirá la gracia de Dios a través de sus líderes espirituales y temporales, a través de cuyos esfuerzos la prosperidad de la nación será llevada a cabo. Capítulo 4.

«Un rollo que volaba» (5:1-4), enseñando que la tierra será purificada de la impiedad cuando el templo sea edificado y la ley de Dios enseñada.

«Una mujer (tipificando el vicio habitual y dominante de Israel) que es llevada

en una medida de efa a la tierra de Babilonia» (5:5-11), enseñando que Dios no solo perdona los pecados de su pueblo, sino que los quita de su tierra» (**Zondervan Pictorial Bible Dictionary**, Pág. 909).

ANOTACIONES**Resumen**

Hay muchas preguntas que pasarán sin respuesta al leer las narraciones del «ángel de Jehová». Por ejemplo, ¿si él era «un descenso momentáneo de Dios a la visibilidad», por qué las personas no murieron como Dios lo había indicado que sería (Ex. 19:21)? ¿Es por qué no estaban viendo a Dios en Su forma espíritu puro? O ¿podría ser por que no era realmente Dios en todos los casos que hemos examinado? ¿Era el ángel teofánico Jesús en el estado preencarnado? ¿Si el ángel con la espada desnuda era el Hijo de Dios pre-encarnado, cómo coincide eso con el Cristo que dijo que vino para salvar, no para destruir; quien, en efecto, una vez dijo a un celoso seguidor suyo que guardara su espada?

Y no obstante somos llevados a creer que al menos en algunas narraciones el ángel y Dios son realmente uno y el mismo. De todo esto y aún mas cautelosos es el que no seamos dogmáticos en la cuestión. Las siguientes palabras de sabiduría está en orden: «¿Quién es el ángel teofánico?» A esta han sido dadas muchas respuestas, de las cuales las siguientes pueden ser mencionadas: (1) Este ángel es simplemente un ángel con una comisión especial; (2) pudo ser un descenso momentáneo de Dios a la visibilidad; (3) quizás puede ser el Logos, una clase de pre-encarnación temporal de la segunda persona de la Trinidad. Cada una tiene sus dificultades, pero la última es ciertamente la más tentadora a la mente. No obstante, debe ser recordado que al menos estas son conjeturas que tocan sobre un gran misterio. Es cierto que desde el principio Dios usó ángeles en forma humana, con voces humanas, para comunicarse con el hombre; y las apariciones del ángel de Jehová, con su especial relación redentiva para el pueblo de Dios, muestra el obrar de ese modo Divino de auto-revelación el cual culminó con la venida del Salvador, y son de esta manera un anuncio, y una preparación para la completa revelación de Dios en Jesucristo. A mas de esto no es seguro ir» (John MacArtney Wilson, **The International Standard Bible Encyclopaedia**, Vol. I, Pág. 134).

A lo cual decimos «Amén».